

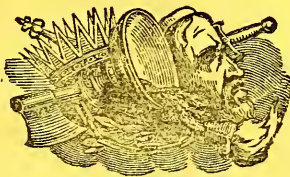
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



CORREGIR AL QUE YERRA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil:-
 Amor de antesala.
 Apelardo y Eloisa.
 Ahogarse á la orilla.
 Alarcon.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mejor cazador...
 Achaque quieren las cosas.
 Amor es sueño.
 A caza de cuervos.
 A caza de herencias.
 Amor, poder y pelucas.
 Amar por señas.
 Al pié de la letra.
 Antiguos y modernos.
 Aqui está un moso é verdá.
 Abnegacion y nobelza.
 Amores perdidos.
 Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heroico*
 Batalla de reinas.
 Berta la flamenca.
 Bienes mal adquiridos
 Baltasar.
 Barómetro conyugal.
 Corregir al que yerra.
 Canizares y Guevara.
 Cosas suyas.
 Calamidades.
 Como dos gotas de agua.
 Con razon y sin razon.
 Como se rompen palabras.
 Conspirar con buena suerte.
 Cusimes, parientes y amigos.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres politicas.
 Contrastes.
 Catilina.
 Carlos IX y los Hugonotes.
 Culpa y castigo.
 Corte y cortijo.
 Caza mayor.
 Carnioli.
 Cuatro agravios y ninguno.
 Camino del matrimonio.
 Duque de Viseo.
 Dos sobrios contra un tio.
 De audaces es la fortuna.
 Dos hijos sin padre.
 D. Primo Segundo y Quinto.
 Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera.
 Dos artistas.
 Diego Corrientes, segunda parte
 Diana de San Roman.
 D. Tomás.
 D. Pedro I de Castilla.
 Dos mirlos blancos.
 El amor y la moda.
 ¡Está loca!
 En mangas de camisa.
 El que no cae... resbala.
 El Niño perdido.
 El Hipócrita.
 El Cura de aldea.
 El querer y el rascar...
 El hombre negor.
 Entre dos amigos...
 El padre de los pobres.

El fin de la novela.
 El filántropo.
 El hijo de tres padres.
 Esperanza.
 El anillo del Rey.
 El caballero feudal.
 ¡Es un ángel!
 Espinas de una flor.
 El 5 de agosto.
 El escondido y la tapada.
 El Licenciado Vidriera.
 ¡En crisis!!
 El Justicia de Aragon.
 El Caballero del milagro.
 El Monarca y el Judío.
 El rico y el pobre.
 El beso de Judas.
 Echarse en brazos de Dios.
 El alma del Rey Garcia
 El atan de tener novio.
 El juicio publico.
 El sitio de Sebastopol.
 El todo por el todo.
 El gitano, ó el hijo de las Alpu-
 jarras.
 El que las da las toma.
 El camino de presidio.
 El honor y el dinero.
 El hijo prodigo.
 El payaso.
 El amor y el interés.
 Este cuarto se alquila.
 El Patriarca del Turia.
 El rey del mundo.
 Esposa y mártir.
 El pan de cada dia.
 El mestizo.
 El diablo de Amberes
 El ciego.
 El ultimo vals de Weber.
 El traspaso.
 Escenas nocturnas.
 El laberinto.
 El gitano aventurero.
 El solteron.
 El vértigo de Rosa.
 Echar por el atajo.
 El reloj de San Plácido.
 El clavo de los maridos.
 El bello ideal.
 El hongo y el miriñaque
 El rey de bastos.
 El protegido de las nubes.
 ¡Es una malva!
 En Centa y en Marruecos.
 El movimiento continuo.
 El marqués y el marquésito.
 El portero es el culpable.
 Flores y perlas.
 Furor parlamentario.
 Faltas juveniles.
 ¡Flor de un dial!
 Flor marchita.
 Funesta casualidad.
 Francisco Pizarro.
 Grazañema.
 Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
 abijado de todo el mundo.
 Glorias de España, ó conquista
 de Lorea.
 Glorias mundanas.

Historia china.
 Hacer cuenta sin la buésp
 Herencia de lagrimas.
 Honrado y criminal á un ti
 Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.
 Isabel de Médicis.
 Jaime el Barbudo.
 Juau sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Jorge el artesano.
 Juan Diente.
 José Maria.
 La Luna de Hiel.
 La union en Africa.
 Los Amantes de Chincho
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos españo
 la linda vivandera.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero
 La hija del rey René.
 Los extremos.
 Los dedos huéspedes.
 Los éxtasis.
 La posdata de una carta.
 Lluven hijos.
 La mosquita muerta.
 La hidrofobia.
 La choza del almadreho.
 Los patriotas.
 Los Amantes de Teruel.
 La verdad en el Espejo.
 La Banda de la Condesa.
 La Esposa de Sancho el Bra
 La boda de Quevedo.
 La Creacion y el Diluvio.
 La Gloria del arte.
 La Gitanilla de Madrid.
 La Madre de San Fernando.
 Las Flores de Don Juan.
 Las Apariencias.
 Las Guerras civiles.
 Lecciones de Amor.
 Las dos Reinas.
 La libertad de Florencia.
 La Archiduquesita.
 Las Prohibiciones.
 La escuela de los amigos.
 La escuela de los perdidos.
 La bondad sin la experienci
 La escala del poder.
 Las cuatro estaciones.
 La vida de Juan Soldado
 Las querellas del Rev Sabio
 La oración de la tarde.
 La llave de oro
 La Providencia.
 Los tres Banqueros.
 Las huérfanas de la Caridad.
 La cruz en la sepultura.
 La ninfa Iris.
 La dicha en el bien ajeno.
 Los tres amores.
 La mujer del pueblo.
 Las crecajadas.
 Las bodas de Camacho.
 La Cruz del misterio.
 La pluma y la espada.

CORREGIR AL QUE YERRA.

COMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

DON ENRIQUE GASPAR.

Representada con aplauso en el teatro Principal de Valencia, la
noche del 15 de febrero de 1860.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

AL SEÑOR D. SEBASTIAN MONLEON,

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CÁRLOS III.

En prueba de su adhesion y respeto.

SE AFECTISIMO.

Enrique Gaspar.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARTA.....	DOÑA MATILDE BAGÁ.
RAMON.....	D. MANUEL PASTRANA.
CÁRLOS.....	D. FIDEL LOPEZ.
UN CRIADO.....	N. APARICIO.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puertas laterales y al foro. En primer término de la derecha una chimenea encendida, y junto á esta una mesa velador con servicio de café.

ESCENA PRIMERA.

MARTA y RAMON, tomando el desayuno: este absorto en la lectura de varios periódicos del día.

MAR. Se enfria el café, Ramon.

RAM. No, mujer, si está abrasando.

MAR. Dí, ¿dónde estuviste anoche?

RAM. ¿Dónde estuve? En el teatro.

MAR. Yo sola en casa te estuve hasta las doce esperando, y en vista de tu tardanza...

RAM. No, si vine muy temprano... Cuando yo llegué, el sereno cantaba las doce y cuarto; con que ya ves...

MAR. No es verdad.

RAM. ¿Es decir que miento?

MAR. Claro.

RAM. ¡Mujer!...

MAR. Á las dos en punto

diste el primer aldabazo.
Esta conducta, Ramon,
me está haciendo mucho daño.
Parece que huyes de mí,
que te cansan mis halagos.
En todo muestras placer
menos en tenerme al lado.
El café, los amigotes,
las tertulias, los teatros,
las partidas de ajedrez
y otras cosas que me callo,
tienen para tí, Ramon,
mas bellezas, mas encantos
que el amor de una mujer
que es tuya desde hace un año.

RAM. Quien te escuche supondrá
que yo soy un ente extraño,
á quien señalan las gentes
lo mismo que á un bicho raro.
Dime, ¿has visto algun marido
que lo sea mas de un año,
que vaya con su mujer
colgada siempre del brazo,
remolcándola asi, á guisa
de vapor averiado?

Eso pase en un novicio;
pero yo, tú estás soñando:
fuera ridículo, Marta,
ridículo en alto grado.

MAR. Es decir que mis caricias
son para tí...

RAM. Vamos, vamos:
dejemos esta cuestion
y no tengamos mal rato.

MAR. Infame, infame, ¿asi premias
mis desvelos, mis cuidados?
Merecias que te odiase;
pero no sé, ¡te amo tanto!
Solo vivo para tí;
ya lo ves, yo no te engaño:
estar contigo es mi afan,
tenerte siempre á mi lado.

- RAM. Pues ese contigo eterno
está conmigo acabando;
porque es tanta tu pasión
y el amor que te he inspirado,
que en la calle, en los paseos,
en tertulias, en teatros,
en casa y hasta en la mesa
delante de los criados,
si almuerzas, contigo almuerzo;
si sales, contigo salgo;
si en una tienda te paras,
contigo también me paro;
contigo juego si juegas;
si bailas, contigo bailo;
y un tan eterno contigo
es contigo un doble estrago
para el pobre que á vivir
contigo está condenado.
- MAR. (Llorando.)
¡Infame! Todos lo mismo.
- RAM. (¡Adios! ya tenemos llanto.)
¿Quieres caricias? Pues bien,
en dos instantes acabo
de leer esta sesión
y te llamo rosa, nardo,
amapola, enredadera,
capuchina ..
- MAR. Calla, ingrato.
- RAM. (De fijo un par de pendientes
me cuesta su desenfado.)
¿Quieres reclusión? Pues sea.
- MAR. ¿No sales hoy?
- RAM. Hoy no salgo.
Vá á llover y no habrá un alma
en el casino.
- MAR. ¡Malvado!
Tu amabilidad conmigo
siempre viene de rechazo.
- RAM. Imposible es que en el mundo
exista un géuio mas raro. (Con acritud.)
- CRIADO. (Saliendo.)
Señorito, esta tarjeta

- RAM. para usted me han entregado. (Dádosela.)
(Tomándola.)
¿Quién será el impertinente?
¡Qué veo! Mi primo Cárlos:
que pase al punto. Verás
(Váse el Criado.)
que teniente tan bizarro.
- MAR. No, no quiero que tu primo
me encuentre triste y llorando.
- RAM. ¿Te vas?
- MAR. Pronto volveré.
- RAM. Adios, nena.
- MAR. Adios, ingrato. (Váse.)

ESCENA II.

RAMON y CÁRLOS, con uniforme.

- CAR. Con tu permiso ó sin él
aquí me tienes, Ramon.
- RAM. Dame un abrazo.
- CAR. Un millon.
¿Qué tal, marido novel?
Buena pieza, ya he sabido
que tu eleccion fué excelente.
- RAM. ¿Con que teniente?
- CAR. Teniente.
¿Con que marido?
- RAM. Marido.
- CAR. La mujer es un gran censo;
mas me paso á tus banderas.
Me caso, chico.
- RAM. ¿De veras?
- CAR. Apenas tome el ascenso.
- RAM. Equivocaste la ruta.
¿Sabes lo que vas á hacer?
¿Tú piensas que una mujer
se instruye como un recluta?
Esa conducta no cuadra
con hombres algo instruidos:
solo son buenos maridos...
- CAR. ¿Quiénes?

- RAM. Los cabos de escuadra.
Sé egoísta alguna vez.
¡No te caía mal terno!
Solamente á un subalterno
se le ocurre tal sandez.
- CAR. Pero me admira, señor,
que diga tal un marido.
- RAM. Es que estoy arrepentido
y rezo el yo pecador.
El corazón no me late
cuando recuerdo aquel día...
ningun hombre de valía
comete tal disparate.
Bonaparte, y á mi ver
es argumento inconcuso,
supo resistir al ruso
y no pudo á su mujer.
- CAR. Esta cuestión no merece
que así, chico, te desbordes.
¿Qué hacer? No estamos acordados...
cada cual siga en sus trece.
- RAM. Es cierto, con tal tesón
fuera vano todo ardid.
Y ¡á qué has venido á Madrid?
- CAR. Me vengo de guarnición.
Tras no pocos sinsabores,
permutar he conseguido
por el siempre distinguido
batallón de cazadores.
No sabes con cuánto anhelo,
te lo digo francamente,
ansiaba yo ser teniente...
- RAM. Sí, de un batallón modelo;
pero que vistos de lejos
maniobrar acostados
parecen, mas que soldados,
un batallón de cangrejos.
- CAR. Me he de reír ó enfadar:
es tu génio tan adusto...
- RAM. Y qué tal, ¿es de tu gusto
la carrera militar?
- CAR. Es, si el humor no nos tasan,

el non plus de las carreras.
¡Si vieras, Ramon, si vieras
qué buenos ratos se pasan!
Lista, guardia semanal;
y por todo sacrificio
un par de horas de ejercicio
y una revista mensual.
Comer, dormir, pasear,
divertirse y no hacer nada;
aquí tienes compendiada
la vida del militar.

RAM. Si estás tan desocupado
te aburrirás; ya me explico
por qué tantas ganas, chico,
tienes de tomar estado.
Confíésalo de una vez:
sé franco, pese al demonio,
tú miras el matrimonio
como un juego de ajedrez.

CAR. Pero dime algo de tí:
¿qué ha sido desde tu union?
porque en la conversacion
solo te acuerdas de mí.

RAM. Mi vida falta en percances
siempre por demas ha sido;
mas desde que estoy uncido
¡tiene ya tan pocos lances!...
¡Ay!... mi ilusion engañosa
me hizo soñar algun dia
con un amor de poesia
y vi un estanque de prosa.
Comer, dormir, vegetar
como en la selva el arbusto ..
Si pudiera, ¡con qué gusto
me habia de descasar!...

CAR. ¿Pero sufres?

RAM. Yo sufrir...

CAR. Tu patrimonio...

RAM. Es inmenso.

CAR. Pero no piensas...

RAM. No pienso;

ya no sé ni discurrir.

- CAR. Casi atónito te escucho.
¿Con que eres rico?
- RAM. Muy rico.
- CAR. ¿Jóven tambieu?
- RAM. Casi un chico.
- CAR. ¿Tu mujer te quiere?
- RAM. Mucho.
- CAR. ¿Tú la adoras?
- RAM. Con delirio.
- CAR. ¿No es cerril?
- RAM. Es un talento.
- CAR. Y es vuestra vida...
- RAM. Un tormento.
- CAR. Y vuestro amor...
- RAM. Un martirio.
- CAR. Pues es tu suegra á mi ver
de tu dicha el solo peso.
- RAM. Á tenerla, majadero,
¿cargara con mi mujer?
- CAR. Pues no te entiendo.
- RAM. Ya ves,
soy feliz en cierto grado;
mas desde que estoy casado
todo me sale al revés.
Di al teatro una tragedia:
¡qué gran versificacion!
suponíase la accion
en tiempos de la edad media.
Laureles soñé alcanzar.
- CAR. ¿Y te valió alguna cosa?
- RAM. La silba mas espantosa
que te puedes figurar.
Cuando salian los moros...
no salieron mas que cuatro,
pues se convirtió el teatro
en una plaza de toros.
¡Y la prensa, qué insultante!...
Dijo que el drama silbado,
sin duda estaba inspirado
por la musa de Cascante.
¿Se ha visto igual felonía?
¡Comparar mis dulces versos

con los rancios y perversos
de Lizarbe y compañía!...
Tamaña comparacion,
casi en un brete me puso.
Desde entonces ya no uso
mas que mistos de carton.

CAR. Dime, ¿eres celoso?

RAM. ¡Cielos!

Yo celoso, ¡qué discurso!
si no me queda el recurso
siquiera de tener celos.

CAR. Feliz habias de ser
y de condicion cambiaras,
si á tener celos llegaras
un dia de tu mujer.

RAM. Pero dime, por favor,
ya que mi bien me aconsejas,
¿á quién dirijo mis quejas?
¿Al lacayo, al aguador?...

CAR. Es una ocurrencia cuca. (Riendo.)

RAM. Todos muy bien se conducen.
Mis visitas se reducen
á un promotor con peluca.
Y a lo ves, no existe medio
de correccion.

CAR. Como gustes.

RAM. ¡Ah!

CAR. ¿Qué es ello?

RAM. No te asustes,
que ya dí con el remedio.
¡Qué idea tan prodigiosa!

CAR. (Será alguna necesidad.) (Ap.)

RAM. Carlitos, ten la bondad
de hacer el oso á mi esposa.

CAR. ¿Pero estás loco?

RAM. Suprimo,
y advertirte creo en vano,
que aunque primo muy cercano
no me la juegues de primo.

CAR. Tus pensamientos, Ramon,
te juro que son nocivos;
¿y si pierdo los estribos?

RAM. Tú sujétate al arzon.
CAR. Pero, ¿y se muestra esquiva?
RAM. Tú mantente hecho una fragua.
Aquí viene; pecho al agua,
seductor... en perspectiva.

ESCENA III.

DICHOS y MARTA.

CAR. (Es un lance original) (Ap.)
RAM. (Ap. á Carlos.)
(Sobre todo mucho mimo.)
Te presento á nuestro primo
don Carlos de Sandoval.
MAR. ¡Carlos!
CAR. ¡Marta!
MAR. ¿Usted aquí?
RAM. (Vamos, ya estan en su centro.)
MAR. ¡Jesus qué casual encuentro!
RAM. ¿Con que os conociais?
MAR. Si.
Lo menos seis años há.
CAR. (¡Y se ha puesto mas bonita!)
MAR. Don Carlos era visita
de mi difunta mamá.
CAR. ¿Murió?
RAM. Del cólera morbo.
MAR. ¡Pobre mamá!
CAR. ¡Qué tristura!
RAM. (Pues, señor, se me figura
que estoy sirviendo de estorbo.)
Carlos, vas á dispensar
que te deje aquí con Marta.
CAR. ¿Te vas?
RAM. Si, tengo una carta
urgente que contestar.
Volveré sin dilacion.
(Sobre todo el mimo, el mimo.)
(Ap. á Carlos.)
(¡Qué bueno es tener un primo
que sepa su obligacion!) (Váse.)

ESCENA IV.

MARTA, CÁRLOS y RAMON, al paño.

- CAR. (Me deja solo, adelante.)
MAR. Cárlos, ha hecho usted carrera.
CAR. No gran cosa; ya debiera ser lo menos comandante. Pícaro intriga, el embrollo es el arma más potente... señora... á mi edad teniente.
MAR. Á su edad, y es usted un pollo.
CAR. (Mal principio: ¿á que hago punto?) En efecto, la edad, pues ..
RAM. Maldito, no des trapies y vé derecho al asunto.
CAR. ¿Y Joaquín?
MAR. Casó con Julia.
CAR. ¿Con su primita? Me alegro. Siempre era el blanco, no, el negro de nuestra amena tertulia. Y usted tan bonita y tan...
MAR. Mil gracias. (Es muy atento.)
RAM. Este chico es un portento, merece ser capitán.
CAR. (Apechugo, ¡qué demonio, en ello nada aventuro!) ¿Sabe usted que me figuro que la prueba el matrimonio? Á Ramon es á quien veo transformado enteramente.
MAR. ¿De veras?
CAR. Si, francamente, me ha parecido más feo.
RAM. ¡Ah, traidor!
CAR. Dispense usted; mas mi franqueza me escuda: está mi primo, no hay duda, hecho todo un *chimpancé*.
MAR. ¡Qué rigor!
CAR. (Tomemos turno.)

- RAM. Está mas bajo y rechoncho.
Y él parece con el poncho
un vigilante nocturno.
- MAR. Vaya, usted se precipita.
- CAR. Me precipito en buen hora;
mas no merece, señora,
una mujer tan bonita.
- MAR. Advertirle es mi deber,
por si lo echa usted en olvido,
que Ramon es mi marido.
- CAR. Porque es usted su mujer.
(Mal desenlace barrunto.)
Pero no obstante, en rigor...
- MAR. Hágame usted el favor
de no hablar mas de este asunto.
(Pausa.)
- RAM. (Y ceja: por fin rindióse.)
Acaba, ya que empezaste.
- CAR. (Pues señor, he dado al traste
con mi empresa. Tose, tose.)
(Ramon tose.)
¡Pero qué tiempo!
(Grandes pausas.)
- MAR. Infernal.
- CAR. ¡Vaya un frio!
- MAR. Estamos yertos.
- CAR. ¿Y los teatros?
- MAR. Desiertos.
- CAR. ¿Y los paseos?
- MAR. Muy mal.
- CAR. ¿Toca usted el piano?
- MAR. Ramon.
- CAR. Pues yo no sé lo que es pauta
y deliro por la flauta.
- RAM. Pues tocas mucho el violon.
Me estoy consumiendo aqui.
- CAR. Mire usted qué lindo sable...
- RAM. Esto ya es inaguantable.
Hombre, no vá bien asi.
(Bajando á la escena.)

ESCENA V.

DICHOS, RAMON, en escena.

MAR. ¿Qué, qué es ello?
RAM. Nada, no.
Habla con el criado:
es un torpe.

MAR. ¿Quién, Perico?
RAM. Si, señora, un mentecato.
MAR. ¿Y qué ha hecho?
RAM. No lo sé,
pero estoy desesperado.
Mira, Marta, véte adentro
un instante, un solo rato,
que tengo que hablar á solas
con nuestro querido Cárlos.

CAR. (¡Ay! me llama su querido.)
MAR. (¡Dios mio, si habrá escuchado!) (Váase.)

ESCENA VI.

RAMON, CÁRLOS.

RAM. Jamás ví tamaño insulto;
fué sin duda un devaneo.
Llamar en sus barbas feo
á todo un jurisconsulto!
Y no es eso, ya se vé,
lo que tanto me exaspera,
sino que á mas, por contera,
se me llama *chimpancé*.
¡Quién te dijera, Ramon,
que algun dia á tu memoria
te dedicara en su historia
una página Buffon!

CAR. Mas recuerda nuestro pacto.
RAM. Si, pacto que no has cumplido;
mas si me he de ver corrido,
francamente, me retracto.

CAR. Pero escúchame por fin.

¿Crees justo que á tu mujer
la vaya yo á hacer creer
que es su esposo un serafin?
¿Cómo curarte, Ramon,
de esas sandeces de niño?
¿Cómo inculcarte un cariño
que alimenta el corazon?
Otra salida no veo.

RAM. Pero aguza tu discurso.
¿No te queda otro recurso
mas que el de llamarme feo?
Á mi mujer ¡voto á san!
dile cosas y que pene;
mas que no crea que tiene
un marido orangutan.
Dáme celos; ya se vé,
si es todo cuanto deseo;
pero no me llames feo
y tras feo *chimpancé*.

CAR. Me dá risa cuanto dices. .
Eres un escritorzuelo
que no ves, pobre tontuelo,
mas allá de tus narices.
No pasas de dramaturgo.

RAM. Pero sé mi obligacion.
Yo me acuesto con Solon
y despierto con Licurgo.

CAR. Licurgo, Solon, no sé;
pero es igual, adelante.

RAM. Y que un hombre semejante
me llame á mí un *chimpancé*.
Darne celos él de Marta,
un hombre que sabe apenas
quién fué el arconte de Atenas
ni quien dió leyes á Esparta.

CAR. ¿Con que te avienes, sí ó no?

RAM. Sí, me avengo á tu deseo.

CAR. ¿Pero y si te llamo feo?

RAM. Si lo eres tú mas que yo.
En fin, sí, por todo arrostro.

CAR. Con que soy mas... ¡qué jactancia!

RAM. La fealdad de la ignorancia

es peor que la del rostro.
Mas, silencio, mi mujer.

ESCENA VII.

DICHOS, MARTA.

- MAR. Si estorbo...
RAM. Hemos acabado.
MAR. Dejé por aquí el bordado
y lo vengo á recoger.
CAR. Héle aquí.
(Tomándolo del velador y dándosele á Marta.)
MAR. Gracias.
RAM. (Ramon,
es tu situación muy crítica:
recurriré á la política
por vía de distracción.)
(Se sienta leyendo un periódico.)
CAR. (El campo libre me deja;
por lo visto se ha propuesto...)
MAR. Ramon, ¿te será molesto
el tenerme esta madeja?
(Acercándose á Ramon con una madeja en la mano.)
RAM. Sí, muy molesto, pardiez.
CAR. Yo mismo.
(Marta y Carlos se sientan al lado opuesto de Ramon.)
RAM. (Ap) ¡Qué inaguantable!
MAR. (Ap. á Carlos.)
(¡Qué marido tan amable!)
CAR. (Empecemos de una vez.)
(Me vá usted á permitir
que aun insista...) (Ap. á Maria.)
MAR. (Calle usted,
todo oculta lo escuché;
ayúdeme usted á fingir.)
CAR. (Es chistosa la comedia;
Mas no sé por qué presiento
que vá á tomar incremento
y á convertirse en tragedia.)
MAR. (Dispense mi impertinencia

- y haga usted ese favor.
Procuremos que en amor
se trueque su indiferencia.)
- CAR. (Es todo cuanto deseo;
verla feliz es mi afán.)
(Sigue el juego.)
- RAM. (Hablan bajo, ¿qué dirán?
¿Me estará llamando feo?)
- MAR. ¡Já, já, já! (Riendo.)
- RAM. (Ap.) ¡Calla, se rien!
Eh, ¿de qué os estais riendo?
- MAR. De nada, sigue leyendo.
(Vuelven á reir.)
- RAM. (Esas risitas me frien.
Por vida de Belcebú.)
- MAR. (Alto á Cárlos.)
Opino, si, opino...
- CAR. ¿Qué?
- MAR. Que entre primos el usté
no es natural, tú por tú.
- RAM. (Miren la mosquita muerta.
Y el otro á todo se allana:
entrará por la ventana
si vé cerrada la puerta.)
- CAR. ¡Que me place!
- RAM. (Mire usté,
le place al oficialete.
Me tiene puesto en un brete
aquello de *chimpancé*.)
- CAR. y MAR. ¡Já, já! (Riendo.)
- RAM. (Risas otra vez ..
Ramoncito, alerta estemos.)
(Se levanta, y vá á colocarse entre Cárlos y Marta.)
Marta, ¿quieres que juguemos
un ratito al ajedrez?
- MAR. Te fastidias.
- RAM. (Ap.) ¡Qué mordaz!
(Alto.) ¡Como siempre lo deseas!
- CAR. Chico, mejor es que leas
y que nos dejes en paz.
Mas si tú quieres... (Á Marta.)
- MAR. Yo no.

- CAR. Por mí dilo sin rebozo.
RAM. (Ap.) Me está cargando este mozo desde el momento en que entró.
¡Estoy tragando mas hiel!...
- CAR. y MAR. (Riendo.)
¡Já, já, já!
- RAM. (Ap.) ¡Sigue la risa!
MAR. ¿Volverás?
CAR. Si, tengo prisa.
Voy un instante al cuartel:
adios, chico; adios, primita.
- RAM. (Ap.) Respiro, por fin se vá.
CAR. Vuelvo al instante. ¡Já, já! (Váse.)
RAM. (Ap.) Y dále con la risita...

ESCENA VIII.

RAMON y MARTA, sentados en un extremo opuesto.

- RAM. Oye, ¿de qué te reias
hace un instante con Cárlos?
- MAR. De cosas superficiales:
¡tiene un carácter tan franco!
- RAM. (Ap.) Ya le gusta su carácter:
(Gran pausa)
esto quiere decir algo.
(Alto.)
¡Qué amena conversacion!
- MAR. Lee: te distraerás un rato.
- RAM. (Ap.) Vamos, no sé qué pensar
de tan repentino cambio.
(Alto.)
¿Quieres jugar?
- MAR. ¿Para qué?
Voy á acabar este paño.
- RAM. (Aparte.)
¡Señor, tal indiferencia
despues de tantos halagos!
(Alto.)
Dime, ¿estás incomodada?
(Acerca una silla á la de Marta.)
- MAR. ¿Yo, por qué?

- RAM. Porque he notado
que me tratas con desden:
seré acaso un visionario;
pero sospecho...
- MAR. (Ap.) No hay duda,
surte efecto nuestro ensayo.
- RAM. ¡Vamos, está' cariñosa:
tu Ramon te quiere tanto!
Estar contigo es su afan;
tenerte siempre á su lado.
- MAR. Pero ese conmigo eterno
está contigo acabando;
porque es tanta mi pasion
y el amor que te consagro,
que en la calle, en los paseos,
en tertulias, en teatros,
en casa y hasta la mesa
delante de los criados,
si almuerzo, conmigo almuerzas,
conmigo sales si salgo,
en una tienda te paras
conmigo si yo me paro;
si juego, conmigo juegas,
conmigo bailas si bailo;
y un tan eterno conmigo
es conmigo un doble estrago,
para el pobre que á vivir
conmigo está condenado.
- RAM. (Ap.) Represalias; las merezco,
soy un topo, un mentecato.
Vamos, nena, sé indulgente, (Alto.)
si no vá á sospechar Cárlos
que los dos nos conducimos
lo mismo que perro y gato.
- MAR. ¿Cárlos? ¡Qué jóven tan fino,
tan atento, tan simpático!
dice mas galanterias...
- RAM. Mas son flores de soldado,
requiebros de municion
que trascienden siempre á rancho.
- MAR. No, no tal, de muy buen género.
Cada vez mas me persuado

- de que ha de ser muy feliz
la que se case con Cárlos.
- RAM. Marta, no digas tal cosa.
Es el peor descalabro
que puede sufrir mujer
el de comer del Erario.
Y esposa de un subalterno,
siempre en ascensos soñando,
guisada por asistentes,
viviendo en un piso cuarto:
que se origina una marcha,
y que él *pedibus andando*
se vá con el batallon
en tanto que ella en un macho,
asi, á guisa de bagaje,
vá haciendo su itinerario
entre un bombo, un redoblante,
un baul, unos zapatos,
un búxen, un cornetin,
un fusil y un sacatrapos,
con un gran gorro con plumas,
un paraguas, un canario,
unas babuchas de orillo,
unos mitones, un gato.
Ya dormida, ya despierta,
ya subiendo, ya bajando.
Mira si será feliz
la que se case con Cárlos.
- MAR. Pero, Ramon, tú exajeras;
esos tiempos ya pasaron.
Ademas, tiene un carácter
tan jovial ese muchacho...
- RAM. (Ap.) Y dále con el carácter.
Ya se me está indigestando.
- CRIADO. Señorito, en el salon
espera el baron del Pardo.
- RAM. El baron. Vuelvo al instante.
Adios, mujercita. (Ap.) Vamos.
No sé qué metamórfosis
en mi mujer se ha operado. (Váse.)

ESCENA IX.

MARTA, á poco CARLOS.

- MAR. Albricias, se me figura
que está celoso Ramon,
y que al fin su indiferencia
vá á convertirse en amor.
- CAR. Á los pies de usted, primita.
¿Marchóse ya el tiburón?
- MAR. ¡Habla usted de mi marido
con una aspereza!...
- CAR. ¿Yo?
¿Cómo quiere usted que hable
de quien causa su dolor?
- MAR. Pero es nuestra la victoria:
ya no alza tanto la voz,
y parece mas sumiso...
- CAR. ¿Con que baja el diapason?
Entonces es cosa hecha,
solo falta un buen *tableau*,
y desde el lá sostenido
baja el pobre al re bemol.
- RAM. (Dentro.)
Sabe usted que esta es su casa.
- MAR. ¡Ay, mi marido!
- CAR. ¿Ramon?
- MAR. Si.
- CAR. Pues manos á la obra.
(Se arrodilla.)
- MAR. Aquí está ya. (Viendo á Ramon.)
- CAR. Pues valor.
¿Hay mortal mas venturoso?
al fin premias mi pasión.
- RAM. (Ap.) ¡Ay, válgame san Cornelio!
- CAR. (Ap.) Finja usted verle, y *tableau*.
(Alto.) De Madrid huyamos pronto;
deja al feo de Ramon,
y la calma encontraremos
en Chamberí ó el Mogol.
Huyamos sin darle tiempo

á que nos pegue una coz,
y verás cuánto es sublime
de tu Cárlos la pasión.
Si, verás que en el ejército
todo progresa al vapor;
cambióse el amor de chispa
por cariño de piston.

MAR. Sí, Cárlos, si, partiremos.

RAM. (Interponiéndose.)

¡Jamás!

MAR. ¡Mi esposo! (Se vá.)

CAR. (Ap.) *Tableau.* (Arrodillado.)

ESCENA X.

RAMON y CÁRLOS.

RAM. ¿Son esas, dí, las palabras
con que me brindaste paz?

¿Ese el lenguaje falaz
con que mi ventura labras?

¿Qué debo esperar ya, dí,
de tu inícuo proceder?

¿Con que te es fiel mi mujer?

CAR. ¿Y eso qué te importa á tí?

RAM. Me gusta. ¿Y el qué dirán
al ver mi honor ultrajado?

Por lo visto tú has pensado
que yo soy un buen don Juan.

¿Cómo la paz se concilia?

¿Cómo manchas de honor lavas?

La sociedad tiene trabas,
tiene lazos la familia.

Y el que con sordo cinismo
se lanza en pos de placeres,

al faltar á sus deberes

falta al mundo y á sí mismo.

La sociedad verá en tí

un germen de corrupcion,

un hombre sin corazón.

CAR. ¿Y eso qué me importa á mí?

RAM. Á juzgar por lo que has dicho

no hay para tí, bien lo veo,
mas razon que tu deseo
ni mas ley que tu capricho.
En suma, responde, dí:

¿qué hacías, quiero saber
á los piés de mi mujer?

CAR. ¿Y eso qué te importa á tí?

RAM. (Fuera de sí.)

Mira, Cárlos, que aqui mismo,
y lo sentiré en el alma,
si llego á perder la calma
voy á romperte el bautismo.

Responde sin vacilar,
tengamos en paz la fiesta.

CAR. ¿Á qué quieres mas respuesta
si la acabas de escuchar?

RAM. ¿Luego es cierta, vive Dios,
tan atroz alevosía?

¿Con tan vil hipocresia
me la pegabais los dos?

¿Pero tu conciencia, dí,
no te advirtió tu imprudencia?

CAR. La conciencia, la conciencia.

Y eso, ¿qué me importa á mí?

Y aun hay tonto que suspira
por ver ajado su honor,
cuando es mentira el amor
y la conciencia es mentira.

Y mentira, no te asombres,
los dolores, los placeres,

y mentira las mujeres
y mentira hasta los hombres.

En el mundo en cuenta ten
que mienten grande y pequeño;

dicen que la vida es sueño

y yo quiero dormir bien,
sin conseguir que taladre
mi corazon pervertido,

ni la amistad de un marido
ni las lágrimas de un padre.

Todo es farsa, en nada creo;
no para mí, tú lo has dicho,

mas razon que mi capricho
ni mas ley que mi deseo.
RAM. Basta, basta, vive Dios.
Ten tu lengua emponzoñada.
De hoy mas ya no existe nada
de comun entre los dos.
Tú has venido á deshonrarme
con un cinismo sin tasa.
Yo te arrojé de mi casa.
CAR. Y yo no quiero marcharme. (Se sienta.)
RAM. Está bien. ¿Sitio?
CAR. El canal.
RAM. ¿Hora?
CAR. Al instante.
RAM. Corriente.
¿Armas?
CAR. Me es indiferente.
RAM. La pistola.
CAR. Ya vas mal.
Tengo un ojo muy certero
y sucumbirás, es llano.
RAM. Mejor.
CAR. Pues venga esa mano. (Se dan la mano.)
Bien, en el portal te espero. (Váse Ramon.)

ESCENA XI

CÁRLOS, á poco MARTA.

CAR. ¡Já, já, já! pobre Ramon.
La broma es algo pesada;
pero en fin, no importa nada
si logra su curacion.
Mas aqui viene mi prima.
MAR. ¿Le ha visto usted?
CAR. Si; le he hablado,
y está el pobre en un estado
que, francamente, dá grima.
¡Pobre chico, es un dolor!
MAR. ¿Cómo? ¿qué le ha sucedido?
CAR. Señora, que está transido,
que está muriendo de amor.

- MAR. ¡Usted siempre tan jovial!
CAR. No, le hablo á usted francamente.
El amor en cierta gente
suele ser perjudicial.
El tifus tiene su crisis
y se llega á dominar,
y muchas veces curar
se logra tambien la tisis.
Pero el amor, es probable
que exista alguna excepcion;
pero, prima, esta afeccion
es casi siempre incurable.
Y es en vano que procure
su agitacion mitigar,
pues si se afana en buscar
un médico que la cure,
de su ignorancia dudoso,
responde tranquilamente
que tiene el pobre paciente
temperamento nervioso.
Y entre tanto, y no con pausa,
la enfermedad le domina;
les nervios en medicina
son un efecto sin causa.
- MAR. ¿Con que al fin hemos triunfado?
CAR. Si, señora, hemos vencido;
pero aun hay mas; su marido
de usted me ha desafiado.
- MAR. Y usted ¿qué vá á hacer?
CAR. ¿Qué? Nada.
- MAR. Yo no puedo consentir...
CAR. Señora, es fuerza fingir
hasta el fin de la jornada.
Tengo estudiado el papel;
no habrá duelo ni fatiga:
mas siga la broma, siga,
no hagamos aqui un pastel.
Usted siempre indiferente,
yo cínico y altanero;
mas él viene: adios, no quiero
que me sorprenda el paciente. (Váse.)

ESCENA XII.

MARTA, sentada. RAMON con un pliego.

RAM. No sé por qué el corazón (Ap.)
me late con tal violencia;
mas me dicta la conciencia
que me asiste la razón.
Allí está; sorda al querer
ya mi entusiasmo no inspira.
Y esa mujer, es mentira,
no me ama ya esa mujer.
Tanto ensueño, tanto afán
de mi ardiente fantasía,
se agostó cual flor de un día
al soplo del huracán.

MAR. (Ap.) Y ello es preciso fingir.
RAM. (Ap.) Todo para mí ha pasado.

Tan solo un deber sagrado
me resta ya que cumplir.
(Después de una pausa se acerca á Marta.)
Señora, un año pasó
desde que su fé y su nombre
ante Dios le dió á usted un hombre
que con delirio la amó.
Mil sueños á su pesar
abrigó su mente inquieta,
y la amó como al poeta
tan solo le es dado amar.
Con ese plácido anhelo
que nuestra vida embellece,
con ese amor que la ofrece
hacer de la tierra cielo.
Con ese tierno cariño,
con ese puro querer,
con la fé de una mujer,
con la inocencia de un niño.
Y ella dulce, encantadora,
amaba con ilusión,
y al pintarle su pasión
lloraba siempre, señora.

Si el desprecio en la mujer
mas al hombre incita á amar,
¿cómo habia de dudar
al verla llanto verter?

Por eso al verla tan bella
en sus palabras creí,
y la amé con frenesí
y lloré tambien con ella.
Mas tanto amor, tanto bien
se borró de su memoria;
el final de aquesta historia
le conoce usted tambien.

MAR. (Ap.) Pobrecillo, á mi pesar
me contengo y no le abrazo;
mas no se ha cumplido el plazo
y es fuerza disimular.

RAM. (Ap.) Ni una palabra siquiera.
Estoy de coraje ciego.
(Alto.) Marta, tome usted ese pliego:
si á las cuatro no volviera
puede usted abrirlo. (Ap.) En verdad
que su calma ya me irrita.

(Alto.) En él, señora, vá escrita
mi postrera voluntad. (Con intencion.)

(Ap.) No me entiende.

(Alto.) Señora, adios.

(Ap.) No se dá por entendida.

(Alto.) Es mi postrer despedida.

Adios para siempre.

MAR. (Con indiferencia.) Adios.

RAM. (Ap.) Cuando en pos voy de la muerte
perdon no viene á pedirme. (Incomodado.)
Señora, voy á batirme.

MAR. Dios le dé á usted buena suerte.

RAM. (Ap.) Esa calma criminal
ya mi espíritu exaspera.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y CARLOS.

CAR. Ramoncito, nos espera

la pradera del Canal.

MAR. (Se levanta con fingimiento.)
¡Cárlos, Ramon!

RAM. Vamos luego.

MAR. No, jamás.

CAR. (Ap. á Marta.)

Otro *tableau*.

MAR. Cárlos, no te batas, no,
por nuestro amor te lo ruego.

CAR. Pero el honor...

MAR. ¡El honor;
qué me importa esa palabra,
si ella mi desdicha labra,
si ella me roba tu amor!

CAR. (Ap. á Marta.)

Bien, muy bien, siga usted así.

MAR. ¿Quieres que los dos muramos?

CAR. Es imposible. Salgamos.

RAM. Solo un instante: ¡ay de mí!

Ya que en la tierra el amor
como una flor se marchita
y al fondo se precipita
de un abismo de dolor;
si el honor así se huella,
ese nombre bendecido
y que el mundo ha traducido
por una mentira bella;
si la paz no se concilia,
si en el mundo no hay concordia
y se lleva la discordia
al seno de la familia;
si no hay nada que taladre
un corazón pervertido,
ni la amistad de un marido,
ni las lágrimas de un padre;
si en vano ya se suspira
y se muere de dolor,
porque es mentira el amor
y la amistad es mentira,
¿por qué promesas, por qué
exige la sociedad,
si es mentira su verdad

y es el capricho su fé?

(Á Marta.)

Yo te amé; con rudo encono
tú hiciste trizas mi amor.

Has causado mi dolor;
pero yo, yo te perdono.

MAR.

Y si una pobre mujer,
soñando amor y delicias,
de su esposo en las caricias
tan solo hallara placer,
y él su amor desatendiera
y olvidase su cariño,
tratándola como un niño
mira un juguete cualquiera,
¿fuera acaso delinquir
si por recobrar su amor
la infeliz en su dolor
se decidiera á fingir?
Si el desprecio en la mujer
mas al hombre incita á amar,
¿cómo habia de dudar (Llorando.)
al verla llanto verter? (Abrazándola.)
¡Marta! ¡Cárlos!

RAM.

CAR.

¡Ah, Ramon,
por fin colmamos tu afan!

Ya ves, chico, á mi refran
le sobraba la razon.

Tu paz bendigan los cielos.
No temas ningun deslíz.

Chico, has vuelto á ser feliz
desde que has tenido celos.

RAM.

Si, confieso mi flaqueza.
¿Con que todo fué ficcion?
Entonces caiga el telon,
que ya se acabó la pieza.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 3 de febrero de 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Vaquera de la Finojosa.
 flor del valle.
 pobres de Madrid.
 vertinaje y pasion.
 verdad en la cadena.
 planta exótica.
 paloma y los halcones.
 s mujeres.
 gratitud y el amor.
 egó en martes!
 gratitud de un bandido, ter-
 era parte de Diego Corrientes.
 batalla de Covadonga.
 estrella de la esperanza.
 s lazos de la familia.
 mariposa.
 s quid pro quos.
 cuenta del zapatero.
 mala semilla.
 huella del pecado.
 cuenta del zapatero.
 s maridos.
 hipocresia del vicio.
 caza del gallo.
 frutera de Murillo.
 piel de leon.
 campana de la Almudaina.
 lápida mortuoria.
 bolsa y el bolsillo.
 s moros del Riff.
 s Pecados de los Padres.
 s infieles.
 mamá.
 l de ojo.
 riana Labarú.
 cho ruido y pocas nueces.
 rtin Zurbarano.
 drid en 1818.
 cedades.
 rta y Maria.
 ntiras dulces.
 oso y mi sobrina.
 gro y Blanco.
 aguno se entiende, ó un hom-
 se tímido.
 bleza contra nobleza.

No es oro todo lo que reluce.
 Nuevo método de buscar marido.
 Olimpia.
 Ocho mil doscientas mujeres por
 dos cuartos.
 Paco y Manueis.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Por una hijal...
 Propósito de enmienda.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardin.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pelayo.
 Pecados veniales.
 Quien mucho abarca.
 ¡Qué suerte la mia!
 Quién viv !!
 ¿Quién es el autor?
 Quien mal anda mal acaba.
 ¿Quién es el padre?

 Rival y amigo.
 ¡Rico... de amor!
 Reo y juez.
 Su imágen.
 Similia similibus curantur, ó un
 clavo saca otro clavo.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Suchos de amor y ambicion.
 Su prueba píena.
 Se salvó el honor.
 ¡Solo en el mundo!!
 Santo y peana.
 ¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
 Traidor, inconfeso y mártir.
 Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Tres damas para un gaian.

Un amor á la moda.

Una conjuración femenina.
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Un par de guantes.
 Una rafaga.
 Uno de tantos.
 Una noche en Trifueque.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 Un día de prueba.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Una broma de Quevedo.
 Un si y un no.
 Una Virgen de Murillo.
 Una aventura de Tirso.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Un señor de horca y cuchillo.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quema ropa.
 Un cuerdo loco y un loco cuerdo
 Un verso de Virgilio.

Vanidad y pobreza.
 Ver y no ver.
 Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

gética y Medoro.
 nas de buena ley.
 té. (*Música.*)
 on Vizconti.
 nal mas feo.
 enas noches, vecino.
 tran el aventurero.
 yeyina la Gitana.
 pido y Marte.
 sas de D. Juan.
 ando ahorcaron á Quevedo.
 gar para ver.
 firo y Flora.
 on Crisanto, ó el Alcalde pro-
 dedor.
 Sisenando.
 doctrino.
 ensayo de una ópera.
 Grumete.
 calesero y la maja.
 Vizconde.
 perro del hortelano.
 secuestro de un difunto.
 lancero.
 delirio (drama lírico).
 dominó azul.
 redos de carnaval.
 Postillon de la Rioja (*Música.*)
 mundo á escape.

Elnovio pasado por agua, (*Mús.*)
 El diablo en el poder.
 El esclavo.
 El relámpago.
 El Vizconde de Letorieres.
 El capitán español.
 El último mono.
 El leon en la ratonera.
 El Zuavo.
 El diablo las carga.
 Farinelli.
 Guerra á muerte.
 Giralda.
 Juan Lanás.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos Flamantes.
 La vergonzosa en palacio
 La Dama del Rey.
 La Colegiala.
 La espada de Bernardo.
 La cacería real.
 Los conspiradores.
 La modista.
 La Toma de Tetuan.
 La huerfana.

La Jardinera.
 La hija de la Providencia.
 La Roca negra.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 Los diamantes de la Corona.
 La pensionista.
 La guerra de lossombreros.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisio-
 nes de Edimburgo.
 Mateo y Matea.
 Medir á tiempo. (*Música.*)
 Marina.
 Moreto. (*Música.*)
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina:
 Por conquista.
 ¡Quien manda, manda!
 Simon y Judas.
 Trcs madres para una hija.
 Tres para una
 Un sobrino.
 Un día de reinado.
 Un pleito.
 Un cocinero.
 Una guerra de familia.
 Un Zapatero.
 Un primo.

Direccion de EL TEATRO se halla estable cida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
 o segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

<p>Adra Robles. Albacete Perez. Alcoy Martí. Algeciras Almenara. Alicante Ibarra. Almería Alvarez. Avila Palomares. Badajoz Rino. Barcelona Hered.^a de Mayol. idem Cerdá. Bejar Coron. Bilbao Astuy. Burgos Hervias. Cáceres Valiente. Cádiz V. de Moraleda. Cartagena Muñoz García. Castellon Perales. Ceuta Molina. Ciudad-Real Arellano. Ciudad-Rodrigo Tejada. Córdoba Lozano. Coruña García Alvarez. Cuenca Mariana. Ecija García. Ferrol Taxonera. Figueras Bosch. Gerona Dorca. Gijon Crespo y Cruz. Granada Zamora. Guadalajara Oñana. Habana Charlaín y Fernz. Haro Quintana. Huelva Osorno. Huesca Guillen. I. de Puerto-Rico Mestre. Jaen Idalgo. Jerez Alvarez. Leon Viuda de Miñon. Lérida Sol. Logroño Verdejo. Lorca Gomez. Lucena Cabeza.</p>	<p>Lugo Viuda de Pujol. Mahon Vinent. Málaga Taboadela. Idem Cañavate. Mataró Abadal. Murcia Hered. de Andrión. Orense Robles. Orihuela Berruezo. Osuna Montero. Oviedo Mántaras. Palencia Gutiérrez é hijos. Palma Gelabert. Pamplona Barrena. Pontevedra Vereá y Vila. Pto. de Sta. Maria Valderrama. Reus Prius. Ronda Gutierrez. Salamanca Huebra. San Fernando Meneses. Sanlúcar Esper. Santa Cruz de Tenerife Power. Santander Laparte. Santiago Escribano. San Sebastian Garralda. Segorbe Mengol. Segovia Salcedo. Sevilla Alvarez y Comp. Soria Rioja. Talavera Castro. Tarragona Pujol. Teruel Baquedano. Toledo Hernandez. Toro Tejedor. Valencia Moles. Valladolid H. de Rodriguez. Vigo Fernandez Dios. Villan.^a y Geltrú Creus. Vitoria Galindo. Ubeda C. Treviño. Zamora Fuertes. Zaragoza V. de Heredia.</p>
---	---